



Mariano Barbacid, ayer, durante la entrega de los Premios Especial 30 Aniversario de la revista 'Muy Interesante'. / JAVIER BARBANCHO

Barbacid echa a cuatro científicos en un nuevo órdago al Ministerio

● Los despedidos trabajaban en el proyecto afectado por la supuesta falta de financiación que desató su conflicto con Garmendia

M. G. CORRAL / M. VALERIO / Madrid
Mariano Barbacid está decidido a llevar su particular guerra con el Ministerio de Ciencia e Innovación hasta las últimas consecuencias. Después de la batalla que protagonizó la semana pasada el aún director del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO) contra la cartera que dirige Cristina Garmendia debido a una supuesta falta de financiación del programa de Terapias Experimentales, Barbacid decidió el viernes pasado despedir por sorpresa a cuatro científicos de

este programa, dos de ellos cabezas de sus grupos de investigación.

Los cuatro científicos despedidos son, según ha podido saber EL MUNDO, Teresa González-Granda, jefe de Sección de Farmacología Animal del Programa de Terapias Experimentales; el alemán Guido Kurz, jefe de Sección de Química Médica II, y dos investigadoras pertenecientes a Química Médica I y Química Analítica, Beatriz Noya y Ana M^a García Collazo. Todos ellos conocieron la noticia el pasado viernes y ayer ya no pudieron acceder

ayer a sus antiguos puestos de trabajo. «Nadie se oía nada, porque el despido se ha producido antes de que finalizasen sus contratos», explica una investigadora del CNIO.

EL MUNDO habló ayer con Mariano Barbacid en la entrega del Premio Especial 30 Aniversario *Muy Interesante*. El director interino del CNIO aseguró no conocer la identidad de los despedidos y dijo que la decisión correspondió al director del Programa de Terapias Experimentales. «Pero no responde a represalias por lo ocurrido en los últimos días»,

afirmó Barbacid. Sin embargo, varios científicos del CNIO consultados por este diario consideran improbable que Barbacid no conozca los detalles de los despedidos ya que el modelo de gestión que ejerce en el centro es altamente personalista.

Multitud de voces del mundo de la ciencia han criticado la guerra de Barbacid contra el Ministerio de Ciencia, lo que consideran un «acto infantil» y una «torpeza que daña la imagen de la investigación» en España. «Es de muy malos modales intentar solucionar los problemas a

través de la prensa. Es malo para todos», aseguró ayer a EL MUNDO Santiago Grisolia, secretario de la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados y Premio Príncipe de Asturias de Investigación.

«No está bien hecho. Podría haber hecho un escrito para tratar de facilitar la inversión privada o criticando la Ley del Mecenazgo, pero centrarlo en su caso queda feo», dice Luis Serrano, jefe de la Unidad de Diseño de Sistemas Biológicos del Centro de Regulación Genómica (CRG) de Barcelona. «El problema es que esto pueda dañar la imagen de otras fundaciones que rigen

Grisolia: «Es de muy malos modales tratar de resolver ante la prensa el problema»

Otros colegas dicen que es un acto infantil que puede dañar la imagen del CNIO

centros de investigación, como pasa en el CNIO o en CRG», teme Serrano. «Lo de los despidos es lo último, Barbacid no conoce límites», asegura un reputado investigador cercano a la dirección del CNIO.

Barbacid anunció ayer ante la prensa su intención de seguir en el CNIO como jefe de grupo de oncología experimental. «Estaría loco si dejase el mejor centro de investigación de Europa», dijo. Sin embargo, todo indica que no será así después de que el Patronato de la Fundación del CNIO se reúna el próximo lunes 16 de mayo para decidir y anunciar el próximo director del centro, ya que Barbacid dimitió en 2009.

En la quiniela hay tres claros favoritos: el investigador de Centro de Cáncer de Harvard Pier Paolo Pandolfi, el del Instituto de Investigación de Cambridge Carlos Caldas y María Blasco, directora del programa de Oncología Molecular del propio CNIO. Sin embargo, Barbacid dio a entender ayer ante la prensa que Pandolfi le parece un candidato «fantástico, pero el resto, no».

La nueva cara del 'hombre sin rostro'

El receptor del segundo trasplante facial completo da las gracias a sus médicos

RICARD GONZÁLEZ / Washington
Especial para EL MUNDO

Dallas Wiens, un joven de 25 años que se sometió en marzo al segundo trasplante facial total en el mundo, lloró cuando recuperó la conciencia tras la operación al darse cuenta que había recuperado el sentido del olfato. Su primer olor, dos años y medio después de que un terrorífico accidente con un cable de alta tensión borrara todos sus rasgos faciales, fue el de una lasaña. «Ellos me han dado una nueva vida a mí, y a mi hija», declaró ayer Wiens en su primera

comparecencia pública después del trasplante, refiriéndose al equipo de más de 30 personas que realizó la operación en el Brigham and Women's Hospital de Boston.

Aunque Dallas no puede ver su nuevo rostro, pues fue imposible reconstruir los órganos de la vista, sabe que el resultado de la operación, de cerca de 17 horas de duración, es milagroso. Se lo han dicho docenas de personas. Pero para él, la opinión más importante, la que realmente cuenta, es la de su hija pequeña, Scarlett, que le dijo que



Dallas Wiens, antes y después de su trasplante de cara. / REUTERS



estaba «guapo» con su nueva cara. «Yo habría podido vivir como estaba sin problema, si me sometí [a la operación] fue por mi hija. No podía soportar el pensamiento de

que crecería respondiendo a la pregunta de '¿por qué tu papá tiene un aspecto diferente?', y tener que cargar con eso toda su infancia», explicó. En sus primeras de-

claraciones tras salir del hospital, el joven había contado que lo que más le dolía de su nueva situación no era ser «un hombre sin rostro», como le bautizó la prensa, sino el no sentir los besos de Scarlett en su mejilla. Con una gorra en la cabeza, y unas gafas de sol, el aspecto de Dallas apenas mostraba trazos de deformidad alguna. Tan sólo su boca, que está torcida, lo que le impide vocalizar bien, evita que su apariencia sea normal. Según los médicos, su actitud ha sido clave en su recuperación, pues no era fácil que su cuerpo aceptara la nariz, labios, pómulos y tejidos faciales del donante.

Por increíble que parezca, Dallas dijo que «no cambiaría nada» de lo sucedido aquel fatídico día del accidente, en 2008. «Demasiadas cosas buenas han pasado desde entonces. Mi familia está más unida ahora. Yo soy una mejor persona, e incluso un mejor padre», asegura.